

El ocaso de los sindicatos de clase

«Todo lo sólido se desvanece en el aire»

KARL MARX



CARMEN THOUS Tuset

Profética es esta cita de Marx, pues si hay algo cierto es que en las compañías aéreas los sindicatos de clase, tan aparentemente sólidos en tierra, saltan por los aires ante los trabajadores de vuelo. Más allá del sector, corren malos tiempos para las grandes centrales. La globalización les está pasando una factura tan alta que se prevén cadáveres. La economía convertida en rutilante reina todopoderosa cercena las prebendas que recibían de los gobiernos afines, las siempre seguras calas políticas para guarecerse. Con las multinacionales y grandes grupos empresariales han quedado dinamitadas las fronteras al ritmo de las deslocalizaciones hacia países emergentes, en donde las reglas del juego del salario y los derechos acampan a cielo raso. También se suma el auge del sector servicios, mientras se desguaza progresivamente el tejido industrial de los países libres, panales importantísimos de reclutamiento y afiliación sindical que hoy agoniza.

Esta situación endémica que está pasando factura a todos los sindicatos tradicionales de los países industrializados, es quizás más grave en España. Tal vez esté propiciada por una evolución distinta, por una siempre clara decontación y servilismo político del color de sus

siglas, o más claramente porque ya no dan respuesta efectiva a los problemas concretos. La única realidad son las cifras y éstas nos dicen que las grandes centrales en España pierden cuota de afiliación a la velocidad de la luz, mientras que nuevos sindicatos independientes nacen como las setas después de la lluvia y que los que ya existían se fortalecen. Con el fin de entender qué está ocurriendo hagamos un breve repaso histórico y analicemos las claves.

La historia de los sindicatos españoles contemporáneos es diferente que la de los otros sindicatos europeos. Mientras éstos emergieron durante la época de la industrialización y han operado en sistemas democráticos durante décadas, los sindicatos de clase en España cesaron de existir con el fin de la Guerra Civil y sólo tras la muerte de Franco fueron legalizados en 1977. Un momento histórico en donde los sindicatos tuvieron que hacer frente a un doble desafío: la normalización democrática y la protección de los trabajadores de los efectos adversos de una crisis económica galopante.

En este entorno las grandes e históricas centrales sindicales, especialmente CC.OO y UGT ligadas a partidos de Izquierdas (UGT al PSOE y CC.OO al partido comunista, hoy Izquierda Unida) buscaron influir no sólo en temas laborales, sino en la configuración del nuevo modelo de Estado y en la política. El panorama de crisis económica de entonces afrontaba el alza del petróleo, la deuda exterior, la inflación desbordada y el aumento del paro que siguió creciendo hasta el año 1998 en donde se registraron 2.000.000 de parados.

Con la firma de los Pactos de la Moncloa en 1977 el Gobierno de la UCD consigue el apoyo de los sindicatos y les convence para que actúen como aliados para lograr una moderación salarial que permita sacar adelante a España de la crisis.

Al darse la mano la política y los sindicatos se produce una inflexión en la estrategia de las grandes centrales que comienzan a vincu-

El abandono por parte de las centrales del sindicalismo del día a día y la particularidad del trabajo en cada empresa ha seguido fomentando la pérdida de afiliados y la disminución de su influencia

lar la defensa de los derechos de los trabajadores con la defensa de la reactivación económica, o lo que es lo mismo se inicia el proceso de subordinación a lo político.

El reducto de lo público y los colegas directivos

En estos años se produce también una clara desindustrialización, y una sucesiva terciarización y descentralización productiva. La disminución del número de trabajadores manuales y el aumento del número de trabajadores de servicios comienza su carrera imparable. Desde los años 70 al 90 se pierden más de medio millón de empleos industriales. El proceso se vio agravado con la progresiva privatización de las industrias públicas y la decidida expansión del sector servicios desde mediados de los ochenta. Este debilitamiento del tejido industrial es favorecido más aún por la política monetarista



Manifestantes de CC.OO, durante la huelga de helicópteros del otoño de 2004.

AFILIACIÓN SINDICAL ENTRE LOS ASALARIADOS ESPAÑOLES, SEGÚN SECTOR (2004)			
SECTOR	Afiliados a sindicatos (en % del total)		
	ALGUNA VEZ EN SU VIDA	EN LA ACTUALIDAD	N
<input type="checkbox"/> Asalariado público	33,2	24,9	1.009
<input type="checkbox"/> Asalariado privado	18,9	13,4	3.906
<input type="checkbox"/> Total asalariados	21,9	15,7	4.915

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta de Calidad de Vida en el Trabajo (2004)

AFILIACIÓN SINDICAL EN ESPAÑA POR SECTORES DE ACTIVIDAD (2004)		
	Afiliados en % del total de asalariados	N
<input type="checkbox"/> Agricultura, ganadería y pesca	7,9	177
<input type="checkbox"/> Industria alimentaria	20,7	145
<input type="checkbox"/> Ind. textil, confección, calzado	7,0	128
<input type="checkbox"/> Ind. química, caucho, refino	17,2	151
<input type="checkbox"/> Ind. metalurgia, fabric. prod. metálicos	29,4	119
<input type="checkbox"/> Ind. fabric. maquinaria, prod. electr., coches	33,6	119
<input type="checkbox"/> Ind.: resto	17,5	189
<input type="checkbox"/> Construcción	10,9	625
<input type="checkbox"/> Serv.: reparación automóviles...	17,6	125
<input type="checkbox"/> Serv.: comercio	9,4	540
<input type="checkbox"/> Serv.: hostelería	9,9	362
<input type="checkbox"/> Serv.: transporte, comunicaciones	19,9	302
— público	56,4	55
— privado	11,7	247
<input type="checkbox"/> Serv.: intermed. financiera	28,5	130
<input type="checkbox"/> Serv.: servicios a empresas	12,4	418
<input type="checkbox"/> Serv.: administración pública	22,3	363
<input type="checkbox"/> Serv.: educación	19,1	335
— público	21,3	235
— privado	14,0	100
<input type="checkbox"/> Serv.: sanidad	22,8	311
— público	31,7	164
— privado	12,9	147
<input type="checkbox"/> Serv.: sociales y personales (incl. serv. doméstico)	8,0	261
NC	20	115
Total	15,7	4915

Fuente: elaboración propia con datos de la ECVT (2004)

de los gobiernos socialistas que beneficiaron mucho más al capital financiero que a la industria. También se suma el que los empresarios españoles son reacios a adaptar sus empresas a los nuevos imperativos tecnológicos y de organización de los recursos humanos que demanda la producción moderna.

Los grandes sindicatos actúan como mera correa de transmisión de la actividad política del partido afín

Como resultado, el movimiento obrero de principios de los setenta, constituido por trabajadores varones, manuales, estables y relativamente homogéneo, entra en crisis. Al mismo tiempo, la cultura de la empresa americana importada a Europa tras el Plan Marshall comienza a llegar a España con la apertura de entrada de capitales extranjeros. Entre 1984 y 1990, las inversiones directas extranjeras en España aumentaron un 450% y el comercio exterior prácticamente se duplicó. Esta nueva visión empresarial que trajeron las multinacionales extranjeras instaladas preferentemente en el sector servicios empieza a no considerar necesario a los sindicatos como mediadores para acceder a

los trabajadores, por lo que su intención es debilitar o incluso destruir a los sindicatos. Como efecto, a partir de la reforma laboral de 1994 se advirtió una tendencia a la descentralización de la negociación y la atomización de los convenios similar al de los países europeos.

Este contexto, unido a la Huelga General de 1988 marcó el inicio de un proceso de discusión pública sobre el papel y la eficacia de los sindicatos de clase en la sociedad emergente. La consecuencia fue una caída de afiliación y el nacimiento y/o fortalecimiento de sindicatos independientes y profesionales. Como respuesta a esta situación, las grandes centrales deciden suavizar sus posturas con la patronal, haciéndose más amistosas. Como anécdota, el humorista El Roto publicaba en el Diario El País: «Anda, si hasta los sindicalistas son de empresariales». Así pues, los grandes sindicatos se vieron abocados a desarrollarse sólo donde el grado de burocratización del trabajo era elevado o donde la cobertura de la negociación colectiva era mayor. Sus feudos son la Administración Pública y las grandes empresas públicas o que aquellas que en su día fueron públicas. Al seguir circunscritos a los parámetros del paradigma taylorista y fordista las centrales sindicales trabajan casi exclusivamente en grandes convenios sin reparos de adoptar en muchos casos una estrategia cooperadora con el empresario. Por este motivo, los directivos de organismos y empresas estatales o paraestatales nombrados políticamente, y tantas veces colegas y compañeros de partido y sindicato los prefieren para negociar. Es más, les utilizan incluso como escudos frente a sindicatos minoritarios e independientes muy reivindicativos, que ven claramente, a diferencia de los grandes mastodontes del pasado, que la innovación y la modernización de estructuras y procedimientos es necesaria para crecer. El caso de Iberia y la relación de su antiguo dirigente Mullor con sus amigos y colegas de CC.OO y UGT y como les lanzaba contra los pilotos es un ejemplo claro y meridiano. Ante este panorama, los sindicatos profesionales son ya los únicos defensores de grupos de trabajadores que desarrollan actividades muy específicas y que tienen que afrontar como adversarios, no sólo a la propia empresa, sino también en muchos casos a las "acomodadas" y aquiescentes centrales sindicales.



VUÉLVETELO A PENSAR

GAMA JEEP GRAND CHEROKEE

www.chrysler-jeep.es 902 352 352

Jeep es una marca registrada de DaimlerChrysler.
Emisiones de CO₂: 255-376 (G/Km). Consumo combinado: 9,7-15,9 (L/100 Km).



QUICKMOTOR MADRID, S.L.
Concesionario Oficial Chrysler-Jeep

C/ María de Molina, 41
(esquina Príncipe de Vergara).
Tel.: 91 745 14 11.
www.quickmotor.es

Mi reino por una cuota

El abandono por parte de las centrales del sindicalismo del día a día y la particularidad del trabajo en cada empresa ha seguido fomentando la pérdida de afiliados y la disminución de su influencia. El actual marco legal establece, para partidos políticos y sindicatos, un sistema representativo mayoritario que beneficia la concentración y perjudica a los grupos minoritarios. Con ello, el natural pluralismo de la sociedad española queda en buena medida mermado. Los grandes sindicatos se centran pues sólo en macroacuerdos globales que les aportan cuotas de implantación. La representatividad institucional, normada legislativamente, es públicamente otorgada por los resultados obtenidos gracias a un sistema de «cómputo dinámico». A través de estos resultados, registrados por la Administración, los sindicatos adquieren el carácter de representativos si obtienen, al menos, el 15% a nivel estatal, o el 10% en los ámbitos de las Comunidades autónomas. Este carácter de representativos les legitima normativamente para la negociación de convenios colectivos y la obtención de atribuciones de otros derechos para el desarrollo de la actividad sindical. Además, también les favorece el hecho de que los convenios colectivos son de aplicación general, con independencia de la afiliación o no.

En aras de la subsistencia las grandes centrales han pasado de un sindicalismo de confrontación a uno de servicios



Pilotos de distintos sindicatos europeos durante una manifestación.

Politización sindical y subvención

De esta forma, el esquema de funcionamiento y principios rectores de los partidos políticos, se ha extendido también a los sindicatos. Así, tanto unos como otros dependen de las subvenciones públicas a cargo de los presupuestos Generales del Estado que reciben desde 1982. Estas ayudas se receptionan tanto vía directa por votos alcanzados, como de los fondos deri-



¿LO QUIERES? LO TIENES.

CHRYSLER VOYAGER. AHORA DESDE **21.295 €***.

No te conformes con desearlo. Si siempre soñaste con tener un Chrysler Voyager, esta es tu oportunidad. Porque ahora puedes disfrutar de todo el confort y la tecnología DaimlerChrysler** a un precio excepcional.

**Mercedes-Benz, smart, Maybach, Chrysler, Jeep y Dodge son marcas del Grupo DaimlerChrysler > www.chrysler.es >
*Precio correspondiente a Chrysler Voyager SE 2.4, válido para vehículos matriculados como mixto adaptable hasta el 30/06/07 en Península y Baleares. IVA y transporte incluidos. Modelo de la imagen no se corresponde con precio ofertado. Gamma Voyager: emisiones de CO₂: 203-234 (gr/km), consumo combinado: 7,8-9,9 (l/100 km).

QUICKMOTOR
Concesionario Oficial Chrysler Jeep Dodge

Exposiciones:
C/ María de Molina 41 (esquina Príncipe de Vergara). 28006 MADRID. Tel.: 91 745 14 11.
Paseo de la Castellana 92. 28046 MADRID. Tel.: 91 411 94 60.
Paseo de la Castellana 274. 28046 MADRID. Tel.: 91 323 27 72.
Av. de la Industria 28 (Pol. Ind. Alcobendas). 28100 Alcobendas. Tel.: 91 662 06 96.

Exposición y Posventa:
C/ Mar Adriático s/n (Pol. Ind. S. Fernando de Henares). 28830 Torrejón de Ardoz. Tel.: 91 676 96 11.
C/ Santa Isabel 4 y 6 (Pol. Ind. de Alcobendas). 28100 Alcobendas. Tel.: 91 662 62 64.

Posventa:
C/ Santa Hortensia 23. 28002 MADRID. Tel.: 91 519 23 51.
C/ Chile 8. 28016 MADRID. Tel.: 91 457 11 14.

Pregunta por
ALTERNATIVE

El sindicalismo de clase actual se caracteriza por la pérdida de sus signos de identidad tradicionales

vados de la gestión de la oferta formativa pública y semi-pública (de Ministerios y entes mixtos, como la Fundación Laboral de la Construcción que dispone de un presupuesto de varios miles de millones de pesetas anuales). El sindicalismo de clase actual se caracteriza por la pérdida de sus signos de identidad tradicionales, siendo copia de la estructura, organización y estrategia empleadas por los partidos políticos españoles. Como dato, entre 1982 y 1992, UGT y CC.OO. recibieron más de 10.000 millones de pesetas en subvenciones estatales, sin contar los sueldos sindicales que reciben los cargos. Está claro que quien paga, manda.

También, otro aspecto que más diferencia a los sindicatos de clase de los independientes es el referido al contexto político. Por medio de lobbies las grandes centrales pueden contribuir a la elección de los líderes políticos que deberán luego decidir sobre cuestiones de su vida laboral. De esta manera, los grandes sindicatos actúan como mera correa de transmisión de la actividad política del partido afín. Nada parecido ocurre en el sindicalismo independiente que no tiene voz en las políticas de

dirección de sus respectivas empresas, ni en la elección de los dirigentes empresarios.

Esta politización además hace que los sindicatos inducidos por un grupo ideológico (partido) clasifiquen indirectamente a la sociedad en afines y no afines a su ideología. La consecuencia inmediata es la fragmentación de los grupos laborales de una misma profesión en subgrupos caracterizados por sus distintas ideologías. Ello, a su vez, produce nuevos conflictos laborales al enfrentar a los distintos subgrupos, por recelos ideológicos, cuando se trata de plantear unas reivindicaciones concretas. En definitiva, fragmentan y restan eficacia a la acción sindical. Para colmo, plantean las relaciones laborales como una lucha entre clases. De ahí que expresiones como Pilotos señoritos y lindezas parecidas formen parte de su natural vocabulario.

Transformación en "Sindicato de servicios" para subsistir

La aprobación de un cuerpo de legislación social estatal que asegura a todos los trabajadores un conjunto de beneficios (salario mínimo, seguro de desempleo, seguro de accidentes de trabajo, educación, pensiones, protección de las mujeres y de los niños) que antes sólo eran proveídos por el sindicato han incidido también en la caída de afiliados. No obstante, los sindicatos de clase han encontrado un "maná" de amarre. Se trata de aumentar sus servicios, lo que se llama la "hipótesis de la sustitución". Tales prácticas clientelistas, se aplican como extensión de las realizadas por los partidos políticos. Más allá de seguros y descuentos, se ha ofertado hasta vivienda social (habiéndose conocido en este capítulo importantes casos de corrupción, como el de la cooperativa ugetista PSV) e incluso oferta formativa de cursos, de mayor trascendencia en la función pública, al sumar "puntos" en los diversos concursos de promoción.

La finalidad de tales prácticas es la obtención de una base asociativa, pues el número de afiliados baja estrepitosamente. Así pues, en aras de la subsistencia vemos como se ha pasado de sindicalismo de confrontación a un sindicalismo de servicios.

Burocratización

En cuanto a la calidad de la afiliación, en estos años han ido aumentando las bajas del



TE PREGUNTARÁS QUIÉN VA MÁS RÁPIDO:
TÚ O TU CORAZÓN.

NUEVO CHRYSLER CROSSFIRE. Pura pasión.

www.chrysler-jeep.es

902 352 352

Chrysler es una marca registrada de DaimlerChrysler
Emisiones de CO₂ 256 (G/Km). Consumo (L/100Km): combinado 10,4



QUICKMOTOR MADRID, S.L.
Concesionario Oficial Chrysler-Jeep

C/ María de Molina, 41
(esquina Príncipe de Vergara).
Tel.: 91 745 14 11.
www.quickmotor.es

afiliado de base en la misma medida que han aumentado las altas de cuadros. No hay que olvidar que los presupuestos de los sindicatos de clase no envidian a los equivalentes en los partidos políticos. Liberados, secretarías, oficinas, locales de formación, gabinetes jurídicos, dietas de todo tipo, etc.; suponen una estructura cara de mantener.

La figura del “liberado” equivale, en el ámbito laboral a la del “político” y sinónimo de vida relajada. Además se han encumbrado en tales puestos muchos listos, avispados y sin reparo de utilización de tarjetas de crédito. Su desprestigio ante los trabajadores es patente, paralelo en buena medida, a la valoración que se realiza de los políticos.

Unidad de acción

Puesto que el actual marco legal favorece la concentración sindical, UGT y CC.OO han optado por la estrategia de la “unidad de acción” entre ambos, para paliar su caída en picado y olvidando la competitividad y posturas

El sindicalismo clásico vive su ocaso y está en crisis ideológica, numérica, estratégica y organizativa

opuestas que dominaron el panorama sindical durante la transición y los primeros años de la democracia. Hoy CC.OO y UGT son las “Pili y Mili” de las reivindicaciones y compañeros perennes de las fotos, tal vez presagio de una futura unión confederal entre ambos, que les permita subsistir y que siga el modelo de la gran confederación sindical alemana.

Cantan los datos

Por si queda alguna duda, las cifras de los últimos veinte años cantan por sí solas. Si en 1975 en el conjunto de los países de la OCDE había un 40 por ciento de afiliación sindical, en 1988 ésta había bajado al 28 por ciento y en 1990 al 25 por ciento (España y EE.UU. ocupaban la cola: apenas llegaban al 15 por ciento). En España a la mayoría de la población activa ya no le dicen nada los sindicatos mayoritarios. Sólo entre un 10-12 por ciento de la población ocupada estaba afiliada. De ese total, un 24,9 son asalariados de una empresa pública y sólo

el 12,4 son asalariados de empresa privada. Como consecuencia, las grandes centrales sólo son fuertes en el sector público y en las empresas de producción (eléctricas, maquinaria, etc...)Atrás queda por tanto la época dorada del último sindicalismo de los 70 en los que esta afiliación se estimaba en un 30 por ciento.

Desatención a la singularidad

Según la OIT, El error clave de los sindicatos de clase es que han centrado tradicionalmente su actuación en los trabajadores de las grandes empresas industriales dedicadas a la producción en serie y han prestado escasa atención al número creciente de trabajadores empleados en las pequeñas y medianas empresas y en los que trabajan en circunstancias atípicas. Por este motivo, los sindicatos creados en torno a un programa de reivindicaciones profesionales, que se caracterizan por su tendencia a delimitar los conflictos laborales a ámbito meramente laboral, excluyendo toda consideración ideológica política de sus planteamientos están logrando que los trabajadores se sientan a gusto. Esta actitud permite un planteamiento más realista de los conflictos, aunar voluntades y agrupar a un gran número de asalariados para reivindicar soluciones. Esto evidencia que las agrupaciones meramente profesionales son hoy por hoy más eficientes para alcanzar sus logros reivindicativos.

En base a todas las anteriores consideraciones, podemos deducir, sin lugar a dudas, que el sindicalismo clásico vive su ocaso y está en crisis: ideológica (su progresismo es de salón) numérica (su pérdida de afiliados es monumental), estratégica (la confrontación no hace amigos que nos den dinero y poder y los derechos de los trabajadores se defienden sólo si les aportan cuotas) y organizativa (los liberados acampan a sus anchas).

El actual sindicalismo “de clase”, heredero del combativo sindicalismo marxista o anarquista del primer tercio del siglo XX agoniza. Está claro que cambian o mueren. Por su parte, los sindicatos profesionales y eficientes a los que ha llegado su momento de oro, no deben bajar la guardia, ni dormirse en los laureles. El mundo globalizado es un reto para todos. Modernizar sus estructuras y actualizarlas a los nuevos tiempos que corren será la clave para mantener su éxito ❖